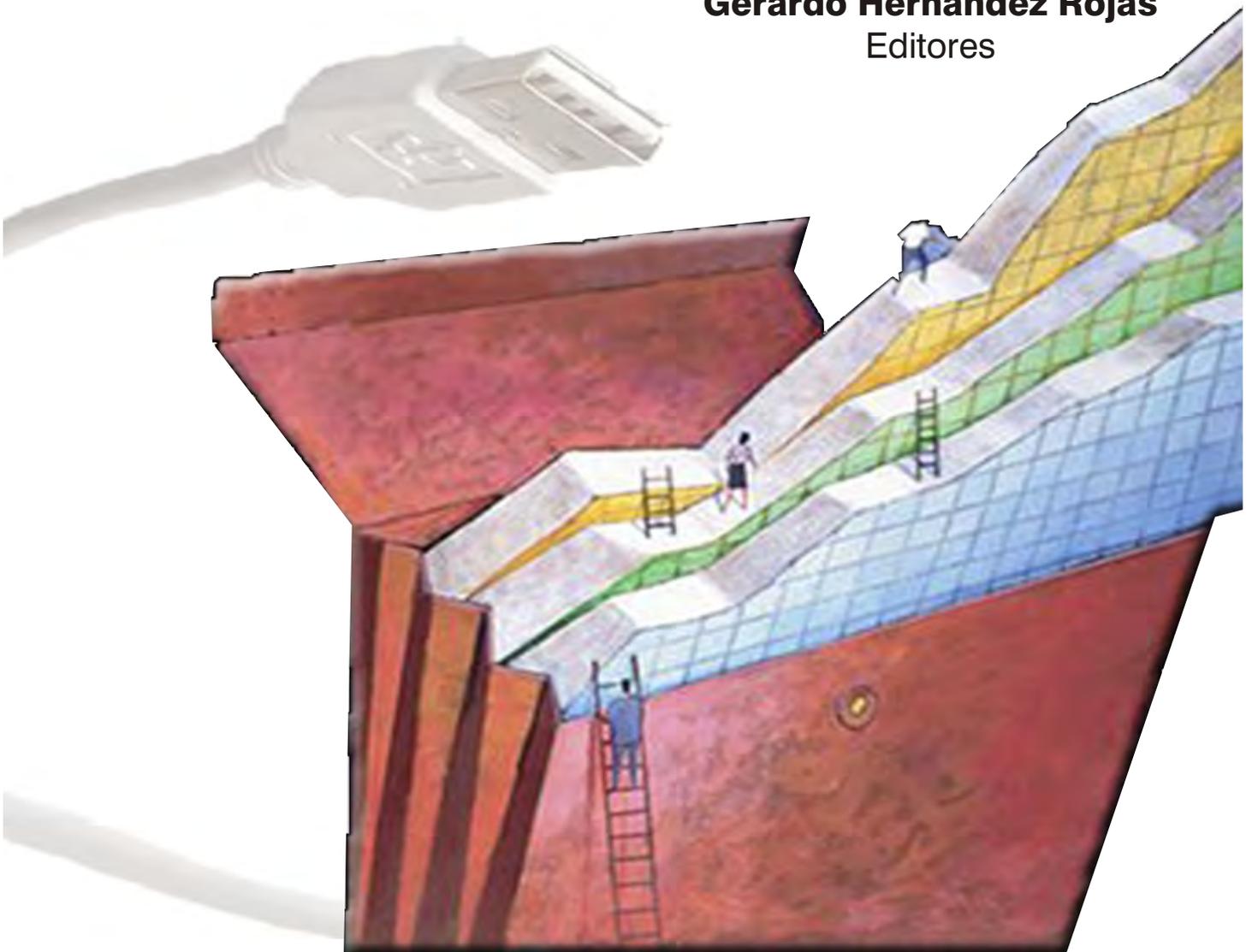


# Portafolios electrónicos: Diseño tecnopedagógico y experiencias educativas

Prólogo de Carles Monereo Font

**Frida Díaz Barriga Arceo**  
**Marco Antonio Rigo Lemini**  
**Gerardo Hernández Rojas**  
Editores



Esta publicación fue impresa con recursos  
del proyecto PAPIIME (DGAPA) PE301211

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

Responsable de la edición y revisión: *Ma. Elena Gómez Rosales.*  
Diseño por computadora y portada: *Teodoro B. Mareles Sandoval.*  
Revisión Técnica: *Aurelio Jesús Graniel Parra.*

# **PORTAFOLIOS ELECTRÓNICOS: DISEÑO TECNOPEDAGÓGICO Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS**

---

**Frida Díaz Barriga Arceo,  
Marco Antonio Rigo Lemini y  
Gerardo Hernández Rojas**  
(Editores)

**Prólogo de Carles Monereo Font**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO 2012

---

**Proyecto PAPIME PE301211**  
"Diseño instruccional de secuencias didácticas, recursos educativos  
digitales y sitios web de apoyo a la enseñanza"

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Javier Nieto Gutiérrez  
Mtra. Verónica Alcalá Herrera  
Mtro. Joaquín Figueroa Cuevas  
Mtro. Fernando García Cortés  
Dra. María del Carmen Montenegro Núñez  
Mtra. Concepción Morán Martínez  
Dra. Rosa Patricia Ortega Andeane  
Mtra. Olga Rojas Ramos  
Dra. Livia Sánchez Carrasco  
Psic. Ma. Elena Gómez Rosales

Primera edición: 2012

Fecha de edición: 13 de diciembre de 2012

DR©2012. Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D.F.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, C.P. 04510,  
Del. Coyoacán, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-02-3923-6

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la  
autorización del titular de los derechos patrimoniales"



## **Prólogo**

*Carles Monereo Font* . . . . . 9

## **Introducción**

*Frida Díaz Barriga Arceo, Marco Antonio Rigo Lemini y  
Gerardo Hernández Rojas* . . . . . 13

## **PRIMERA PARTE**

### ***E-PORTAFOLIOS: FUNDAMENTOS Y DISEÑO TECNOPEDAGÓGICO***

#### **Capítulo 1.**

**Diseño tecnopedagógico de portafolios electrónicos  
para la formación y evaluación de aprendices y  
profesores**

*Frida Díaz Barriga Arceo* . . . . . 25

#### **Capítulo 2.**

**Los portafolios electrónicos como herramienta para  
la escritura reflexiva y académica**

*Gerardo Hernández Rojas* . . . . . 49

#### **Capítulo 3.**

**Reflexión y portafolio electrónico docente**

*Ramsés Barroso Bravo* . . . . . 81

**Capítulo 4.**

**¡Manos a la obra! consideraciones pedagógicas y tecnológicas para el desarrollo de un portafolio electrónico**

*Eric Romero Martínez y Yanahui Anaid Caletti González . . . 109*

**SEGUNDA PARTE**

***EXPERIENCIAS DE EVALUACIÓN, REFLEXIÓN Y FORMACIÓN DOCENTE MEDIANTE E-PORTAFOLIOS***

**Capítulo 5.**

**El portafolio electrónico como recurso de reflexión y formación docente**

*Adelaida Flores Hernández . . . . . 143*

**Capítulo 6.**

**El trabajo didáctico con profesores universitarios:  
Un modelo para la reconstrucción de su experiencia**

*Mónica García Hernández y  
María del Carmen Veleros Valverde . . . . . 171*

**Capítulo 7.**

**Elaboración y uso de un e-portafolio para el desarrollo de competencias docentes en profesores del Área de Lenguaje y Comunicación**

*Ma. Alejandra Gasca Fernández y  
Ma. Alma García García . . . . . 199*

**Capítulo 8.**

**La construcción de un portafolio electrónico docente:  
Estudio de caso en primera persona**

*Marco Antonio Rigo Lemini . . . . . 225*

**TERCERA PARTE**

***EXPERIENCIAS CON E-PORTAFOLIOS DE APRENDIZAJE EN  
CONTEXTOS UNIVERSITARIOS***

**Capítulo 9.**

**Estructura psicopedagógica de un e-portafolio de  
reflexión sobre producciones académicas y trayectoria  
en la licenciatura con estudiantes de Psicología**

*Frida Díaz Barriga, Abraham Heredia Sánchez y  
José Luis Ávila Calderón. . . . . 257*

**Capítulo 10.**

**Construcción de mi portafolio electrónico: Una  
experiencia de formación integral como estudiante  
de posgrado y profesional de la educación**

*Yazmín Alejandra Lara Gutiérrez . . . . . 283*

**Capítulo 11.**

**De los cimientos a la obra maestra.  
Arquitectos del conocimiento: Experiencias  
e-portafolio**

*Edmundo Antonio López Banda y  
Yair Rodríguez de la Peña . . . . . 309*



---

# La construcción de un portafolio electrónico docente: Estudio de caso en primera persona

Marco Antonio Rigo Lemini<sup>27</sup>

## Introducción

**H**ablar de portafolios es hoy en día inevitable. Por lo menos dentro de los círculos académicos y del saber pedagógico especializado, donde se valoran estos instrumentos cada vez más pues se aduce que son muy útiles para promover el aprendizaje y mejorar la enseñanza. Que cuando se encuentran asociados a la figura del alumno, posibilitan una toma de conciencia autorreguladora por parte de éste. Que cuando se encuentran asociados a la figura del maestro, sirven para relanzar y resignificar las actividades

---

<sup>27</sup> Doctor en Psicología Educativa (Universidad de Barcelona) y Profesor Titular de la Coordinación de Psicología Educativa, en la Facultad de Psicología de la UNAM, así como catedrático en la Universidad Anáhuac Norte. Correo electrónico: [marcoantoniorigo@prodigy.net.mx](mailto:marcoantoniorigo@prodigy.net.mx)

de formación, actualización y evaluación profesoras (Kilbane y Milman, 2003).

Estos últimos –los portafolios docentes– se vienen empleando desde hace varias décadas en otras latitudes, norteamericanas y europeas esencialmente, con una vocación que es todavía certificadora en buena parte de los casos. Empero, rápidamente se abren las puertas a unos usos alternos, más bien orientados hacia la comprensión y la mejora del trabajo educativo. Se piensa que los portafolios docentes pueden contribuir a la facilitación de procesos reflexivos y perfeccionantes aunque no disponemos todavía de evidencias categóricas sobre cómo y en qué medida lo consiguen, especialmente dentro del contexto regional, donde las propuestas y las experiencias son insuficientes en este terreno mientras que las evaluaciones rigurosas y las investigaciones documentadas apenas comienzan a dar señales de vida (ver capítulo primero).

El problema es todavía mayor cuando nos referimos a una modalidad relativamente novedosa: la de los portafolios electrónicos, en que el apoyo de las nuevas tecnologías permite una expansión sustancial de las funcionalidades y los alcances que atribuimos normalmente a estos instrumentos. Creemos que representan una opción prometedora desde el punto de vista tanto técnico como pedagógico, pero sabemos menos sobre ellos y disponemos de pautas endebles para su desarrollo (ver capítulo 5).

En este documento se comparte la experiencia que condujo al autor a la conformación de un portafolio electrónico docente. Se habla del proceso seguido y del producto alcanzado. De los supuestos en que se fundamentó el trabajo realizado, de las vicisitudes enfrentadas y de los resultados conseguidos. Sobre este último particular, se consignan los principales datos obtenidos a través de la aplicación de un cuestionario en línea a más de 40 personas que visitaron el portafolio durante los meses recientes. Datos que distan de ser contundentes pero que dan lugar a hipótesis muy interesantes y susceptibles de una confrontación posterior. Datos que posibilitan también una evaluación fundamentada, así sea prelimi-

nar, de las realidades y las virtualidades de un material como el que hemos desarrollado.

El trabajo puede considerarse en su conjunto como una propuesta tecnopedagógica que sintoniza con las ideas del profesional reflexivo de Donald Schön (1992) y del portafolio docente crítico y creativo de Barrett (Gibson y Barrett, 2003). Al tiempo, puede ser entendido como una investigación tecnológica (García-Córdoba, 2007), evaluativa (McMillan y Schumacher, 2005) y exploratoria (Kerlinger y Lee, 2001). Al final, quizás la mejor manera de definirlo sea diciendo que se trata del estudio de un caso en primera persona (Stake, 1998).

El texto se encuentra dividido en tres grandes secciones. A lo largo de la primera, la de antecedentes teóricos, se pasa revista a algunos de los conceptos e ideas que consideramos menos prescindibles para el abordaje de la temática, intentando evitar repeticiones injustificadas con respecto a la argumentación que ha sido desarrollada en otros apartados del libro. En la segunda sección se habla con cierto detalle de los fundamentos y de la estrategia que nos llevaron al portafolio electrónico docente, así como de su estructura general y de sus componentes. A través de la tercera sección se exponen los principales resultados que se desprenden de las opiniones recabadas entre los visitantes al portafolio, así como las conclusiones centrales motivadas por el presente trabajo.

El capítulo, en pocas palabras, pretende invitar, compartir, evaluar, difundir y motivar. Invitar al lector para que se acerque a conocer la experiencia vivida por el autor. Compartir con él las reflexiones e inquietudes que surgieron durante la misma, en espera de que le resulten significativas para su proceso formativo. Evaluar los posibles aportes de este tipo de trabajo sobre cada uno de los implicados. Difundir tales aportes y en fin, motivar al lector para que se acerque a otras experiencias como ésta con la finalidad de que eventualmente se anime a hacer su propio portafolio electrónico.

## Antecedentes teóricos

### *Orígenes*

Barberà y de Martin (2009) aseguran que el concepto de portafolio proviene de las artes plásticas. En ellas, desde hace mucho tiempo los artistas seleccionan muestras de sus mejores obras y comparten sus logros con los demás. Antes lo hacían a través de bocetos, dibujos, críticas y reconocimientos escritos; ahora agregan fotografías, videos y animaciones, entre otros recursos. Lo importante es que a través de esta práctica exhiben sus habilidades y dan a conocer lo más sobresaliente de su trabajo.

La idea se ha irradiado a otros terrenos disciplinarios y profesionales, alcanzando en algunos de ellos carta de naturalización. Es el caso del mundo educativo donde, parafraseando a Ebbinghaus, podemos afirmar que los portafolios tienen un largo pasado y una corta historia. De una u otra manera, con una u otra fisonomía, se han venido empleando desde antaño en las instituciones escolares. No necesariamente bajo esa denominación ni respondiendo del todo a las concepciones modernas, probablemente de modo intuitivo y sin la compañía de abundantes teorizaciones, pero con sentido práctico y eficiente desde la perspectiva de quienes se hacen cargo de ellos. Como sucede a menudo en la historia de las ideas pedagógicas (Gilbert, 1977), ésta también se ha sometido a sucesivas resignificaciones y en las aplicaciones derivadas de algunos modelos educativos que fueron en su momento progresistas (el de los proyectos de Kilpatrick, por ejemplo) podemos ya identificar algunos rasgos del portafolio como lo concebimos hoy en día. Hasta donde sabemos, en todo caso, fue Shulman (1999) quien a mediados de la década 1980-1990 desarrolló sus connotaciones más reconocibles dentro del ámbito de la formación y la evaluación docentes, teorizándole e intentando una sistematización desde el punto de vista metodológico que ha desembocado en la concepción contemporánea de este importante instrumento.

### ***Idea esencial***

Sin excesivo temor a equivocarnos y guardando congruencia con lo antes expuesto podemos decir que la idea esencial, la que constituye el núcleo duro compartido por la mayoría de los usos y de los usuarios, remite a la concepción del portafolio como una compilación de evidencias asociadas al trabajo o el desempeño de una figura laboral, profesional, artística o académica. Compilación que en principio hace el autor para preservar la memoria y recuperar lo memorizado, así como para difundir eventualmente sus producciones. Ni mucho más, ni mucho menos.

Ya luego se adicionan otras ideas y se dice que es también –y sobre todo– compilación para activar una toma de conciencia del autor sobre su propio trabajo, para dar seguimiento crítico a su proceso evolutivo, para ser evaluado o revaluado, para comunicarse con los otros consiguiendo miradas y opiniones que proceden de subjetividades ajenas. Pero creemos que todos estos son valores que con el paso de los años se han ido agregando a la concepción primigenia (Jafari y Kaufman, 2006).

### ***Multiplicidad semántica***

Por lo que se ha comentado en el apartado anterior, se entiende que el término "portafolio" evoque hoy en día significaciones diversas, a veces coincidentes, a veces francamente divergentes. De acuerdo al autor, a la intencionalidad o al contexto en que el vocablo es utilizado, su campo semántico se amplía o se reduce y muestra contornos que pueden ser muy variables de un caso a otro. Así, por ejemplo, el portafolio es para algunos simple colección o expediente; para otros, herramienta orientada a la evaluación o la certificación de aprendizajes, rendimientos o productos; y para unos terceros, instrumento que en lo fundamental propicia la aparición y el mantenimiento de actividades autorreflexivas conducentes a la mejora. Asistimos pues a una pluralidad semántica que no debe causarnos extrañeza pero que sí complejifica el discurso y obliga a

procurar la mayor lucidez en el manejo conceptual dentro de esta materia (Arbesú y Argumedo, 2010).

### ***Multiplicidad terminológica***

Los rótulos que habitualmente acompañan a la idea del portafolio, son también diversos. Portafolios (en plural), portfolio –una expresión que no niega su origen anglófono y que es poco empleada dentro de nuestro contexto regional–, carpeta o dossier (esta última de uso mucho más frecuente en el territorio español), y hasta cartera o expediente, que son marbetes más cercanos al mundo de la economía, la administración y los negocios (Barberà, 2008). En todo caso, es probable que esta pluralidad de nombres contribuya también a la pluralidad de significados que hemos referido antes, y que la coexistencia de estas dos pluralidades sea en muchas ocasiones motivo de confusión y debate, de radicalizaciones y de desencuentros.

### ***Tipologías***

En su versión clásica o tradicional, los portafolios se han conformado de documentos o producciones materiales que se respaldan y se comparten en un soporte físico. Sin embargo, desde hace algunos años se hace cada vez más frecuente una conformación digital, como evidente respuesta a la generalización de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la expresión, lo que trae consigo indiscutibles ventajas en términos de economía, ecología, compartición, almacenamiento y recuperación. Desde el punto de vista del soporte en que son realizados, entonces, los portafolios pueden ser analógicos o electrónicos –e-portafolios, como ahora se les llama– (Gallego, Cacheiro, Martín y Ángel, 2009).

Por otro lado, si se atiende al responsable intelectual del portafolio, a la figura principal que es en él reflejada, podemos hablar fundamentalmente de portafolios vitales, profesionales, artísticos y académicos (Heath, 2004). Entre éstos, es dable distinguir dos subtipos básicos: el del alumno y el del docente. Este último, cabe decirlo, apa-

rece de modo patente en fechas recientes (los años ochenta del siglo pasado en los Estados Unidos de Norteamérica) y, aunque su empleo se ha generalizado rápidamente, todavía es relativamente inusual en nuestro contexto latinoamericano. A él dedicaremos las líneas siguientes.

### ***El portafolio docente***

A grandes rasgos, se llama así al que hace el profesor por iniciativa propia o respondiendo a un encargo institucional, de manera relativamente autónoma o, por lo común, recibiendo un importante apoyo técnico, operativo o didáctico-pedagógico. Puede aparecer en cualquiera de los niveles y modalidades escolares pero hoy por hoy su uso es más frecuente entre los enseñantes universitarios. En algunas ocasiones se limita a consignar las actividades y producciones que son inherentes a la tarea docente propiamente dicha; en otras, particularmente cuando se sitúa en el contexto de la educación superior, se refiere a la figura del académico en un sentido amplio y refleja de manera tácita o manifiesta todas aquellas tareas y funciones que van más allá de la docente, de su participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de un marco curricular determinado (Kilbane y Milman, 2003).

### ***Las intencionalidades***

El portafolio docente puede obedecer a diversas intencionalidades. Cada una de ellas implica una naturaleza, unos objetivos, funciones, contenidos y destinatarios distintos. A veces, claramente diferenciados y hasta contrastantes. Muchas veces susceptibles también de combinarse, por lo que no es raro encontrar portafolios docentes que responden a varias intencionalidades a la vez y hasta podemos afirmar que esta inclinación hacia la polivalencia es hoy en día dominante. Como quiera, creemos que resulta peligroso hablar del portafolio docente en general, uniformando sus diferentes versiones, como si fuese posible reducir el concepto a una manifes-

tación unitaria nítidamente reconocible. Siguiendo en lo esencial a Baron (2004) y Wray (2008), identificaremos por lo menos tres intencionalidades diferentes: acreditativa, comunicativa y formativa. Obligados a simplificar, diremos que los portafolios docentes con vocación acreditativa responden al cometido fundamental de certificar la productividad y el desempeño de los maestros, preferentemente desde una perspectiva cuantitativa, preocupada ante todo por la rendición de cuentas. Sintonizan abiertamente con la evaluación orientada al control y la administración, al tiempo que suelen obedecer a formatos más bien rígidos y uniformizantes que conceden poca autonomía al docente en lo que respecta a su concepción, diseño y desarrollo. Sobra decir que derivan directamente de iniciativas institucionales u oficiales y que por razón natural se incluyen en ellos abundantes evidencias que dan cuenta del desempeño laboral y muy pocas referidas a los asuntos personales o vivenciales del enseñante. Por su parte, los portafolios docentes con vocación comunicativa se orientan esencialmente a la difusión del trabajo y de los logros del académico. Les mueve el interés de conseguir su proyección social y profesional, la divulgación de sus saberes y competencias e incluso la apertura de posibilidades ocupacionales que deriva del establecimiento de contactos con un público numeroso y preferentemente diversificado. Sus funciones principales son la comunicación, la socialización y la difusión, no la reflexión y el aprendizaje o la evaluación certificadora. Por lo mismo, los componentes que incluyen dependen en buena medida del arbitrio docente y pueden ser realmente muy heterogéneos, de corte personal y/o profesional, vivencial y/o laboral. Para finalizar, los portafolios docentes con orientación formativa se diseñan para que el profesor en ejercicio reflexione críticamente sobre su trabajo, para que tome conciencia de sus logros y de sus intereses, de sus teorías, sus realizaciones y sus expectativas. Han de dinamizar el aprendizaje y el desarrollo de los maestros responsables de su conformación y seguimiento, por lo que frecuentemente se articulan con procesos de formación y actualización docentes así como de evaluación del desempeño profesoral que comparten una ópti-

ca dirigida a la comprensión, la innovación y la mejora (Gibson y Barrett, 2003). Profundizaremos más adelante en esta tercera categoría, ya que el portafolio docente que se presenta in extenso responde fundamentalmente a una intencionalidad de este tipo.

### ***La modalidad electrónica***

Son muchos los argumentos susceptibles de esgrimirse hoy en día sobre los usos educativos de los recursos digitales. A favor e incluso en contra. No disponemos de espacio para explayarnos sobre el particular, que se aborda ya con propiedad y amplitud en otros capítulos. Pero estamos obligados a escribir unas cuantas líneas sobre los portafolios de carácter electrónico, al menos en términos de su significación básica y de sus implicaciones más evidentes. Desde luego, contrastan con los de tipo físico o analógico porque el soporte en que se diseñan, se desarrollan y se comparten es de naturaleza informática, sea que se ubiquen en computadoras personales, en dispositivos portátiles, en redes locales e incluso en la gran red. Este contraste ya nos permite adivinar algunas de sus posibles ventajas: disponibilidad casi inmediata y eventualmente universal, funcionalidades de búsqueda sumamente potentes, prescindencia del papel y la tinta, alojamiento de materiales realmente diversos, integración y convergencia de medios y recursos, maximización de las potencialidades comunicativas (sobre todo cuando el público destinatario se ubica en la franja de los llamados "nativos digitales") y almacenamiento de amplio alcance, son algunos de los argumentos que pueden abonarse a favor de ellos. En su contra, no debe olvidarse que plantean desafíos nada despreciables. Entre otros, la necesidad de conservar una lucidez pedagógica sobre lo que se desea conseguir a través suyo, especialmente si se les concibe con una orientación formativa. Requieren además de un trabajo técnico para el que muchas veces el portafolista no dispone de formación o de apoyo especializado permanente. Y en fin, obligan a realizar una traslación de evidencias desde el formato material que también puede resultar muy demandante (Barberà, 2008).

## **El caso de un portafolio electrónico docente: fundamentos, estrategia y producto**

### ***Génesis***

La idea de desarrollar un portafolio electrónico surgió de la afortunada convergencia entre mis intereses personales y los intereses de grupos académicos con quienes me siento identificado. Hubo en esta convergencia una dosis de azar y otra dosis de planeación, pero la realidad terminó exigiendo una fuerte carga de entusiasmo y de disposición. Mi interés permanente en los asuntos docentes y la invitación a participar en un curso sobre portafolios electrónicos al que concurrieron buena parte de los coautores de este libro, fueron algunos de los ingredientes sustanciales que me acercaron al proyecto. La amistad que me une con varios de ellos, el trabajo conjunto de tantos años también, los otros ingredientes que me convencieron de realizarlo.

Al principio, debo reconocerlo, fui convencido por mi propia ingenuidad. O por mi desconocimiento de la temática y de la empresa que estaba por llevar a cabo. Pensé que la tarea de conformar un portafolio electrónico docente sería relativamente sencilla y realizable en el corto plazo. Que no requeriría de mayores fundamentos teóricos o de excesiva capacitación técnica. Que sería suficiente con el reducido bagaje de saberes y de experiencias que había acumulado previamente sobre portafolios y sobre el empleo educativo de los recursos digitales. Que bastaría con hacer una compilación de productos representativos de mi vida profesional y académica, de recuerdos significativos dentro de mi vida social y familiar, para luego trasladarlos a una narrativa en formato electrónico.

No fue así. Me vi obligado a leer y a discutir, a solicitar asesoría de los compañeros que tenían ya un largo camino andado, a mirar producciones semejantes, a pedir opiniones y a trabajar durante varios meses en la conformación y el seguimiento de un portafolio electrónico cuya construcción prácticamente nunca se termina. En todo caso, esta breve crónica sobre las condiciones que rodearon su surgimiento per-

mite entender mejor de dónde vienen algunas de sus características, de sus limitaciones y de sus posibles aportes. No debemos olvidar que desde una perspectiva genética, defendida con tanto fervor casi al mismo tiempo por el Freud de los afectos inconscientes y por el Piaget de las estructuras intelectuales, los orígenes explican en buena medida los destinos.

### ***Principios orientadores***

Ante todo, conviene recordar el concepto que tenemos de nuestro propio portafolio: le entendemos como esencialmente formativo, lo que equivale a decir orientado a la innovación y la mejora, de carácter gradualista y evolutivo, promotor del aprendizaje y el desarrollo docentes, facilitador de una reflexión crítica e ilustrada sobre nuestro trabajo, detonador por igual de procesos metacognitivos y de toma de conciencia emocional (Heath, 2004). En este orden de ideas, algunas de las pautas psicopedagógicas que hemos intentado le caractericen han sido resumidas por Díaz Barriga y Rendón (2010) quienes afirman que los portafolios docentes han de ser situados, procesuales, identitarios, autocríticos y autoregulatorios. Si se nos permite una rápida paráfrasis, posiblemente riesgosa pero obligada por la brevedad que nos hemos impuesto, portafolios que vinculan manifiestamente al docente –y a sus lectores– con la realidad cotidiana, desafiante y auténtica (Monereo, 2009) en que éste vive, con el concepto y la estima que tiene de sí mismo, con sus fortalezas y debilidades tal y como las percibe, con las oportunidades que se le presentan y con las propuestas que se ha dado para la mejora.

### ***SopORTE informático***

Unas cuantas palabras en torno al programa empleado para conformar, compartir y dar sustento al portafolio docente: se trata de WIX, software libre que aparece en el año de 2008 como un editor de sitios Web que pretende ser amigable con sus potenciales usuarios, permitiéndoles el diseño creativo de sus propias páginas electrónicas a tra-

vés de una interfaz sumamente intuitiva que hace innecesaria una larga capacitación o un apoyo técnico con elevados niveles de dependencia. El programa cuenta con su propio tutorial y permite a los usuarios alojar gratuitamente las páginas Web desarrolladas por ellos. La disponibilidad de una amplia gama de plantillas para adoptarse como modelo general o punto de partida para el trabajo creativo, permite encontrar con mayor facilidad soluciones de diseño gráfico que son siempre centrales en este tipo de productos. Aunque el portafolio electrónico que motiva el presente trabajo fue íntegramente desarrollado en modalidad Flash, recientemente Wix abrió también la posibilidad de usar un editor HTML y dispone de una versión comercial que añade funcionalidades y estabilidad a las páginas alojadas dentro de su plataforma (Wix, 2012).

### ***Estructura general***

No mucho tiempo después de iniciar el trabajo para la conformación de un portafolio electrónico docente, cobré plena conciencia de los desafíos que implica acometer una tarea de esta índole. Desafíos de naturaleza técnico-operativa, didáctico-pedagógica, gráfico-estética, temático-disciplinaria y lingüístico-comunicativa, que hacen casi obligatorio un abordaje cooperativo e interdisciplinario y prácticamente inviable un abordaje en solitario (Blanch, et al, 2009). Desafíos que se presentan simultáneamente y entretreídos, que nos obligan a hablar de diseño tecnopedagógico o de soluciones gráfico-didácticas, por ejemplo, porque en última instancia la realidad no está organizada en disciplinas. Desafíos a los que me referiré enseguida de manera ciertamente simplificadora, en espera de que esta breve argumentación ayude al lector a entender en qué consisten o cómo fueron afrontados.

Desde una perspectiva gráfica y comunicativa, comenzaremos diciendo que el portafolio se encuentra constituido por seis páginas digitales. Todas ellas presentan algunos elementos comunes: el fondo que simula una hoja blanca de cuaderno a rayas; el panel de navegación que a manera de un índice permite visualizar en todo momento

los contenidos generales del portafolio y trasladarse ágilmente de una página a otra; los encabezados destacados en negrillas y ubicados en la parte superior, que recuerdan enfáticamente al visitante el lugar específico en que se encuentra. Los motivos gráficos centrales en el portafolio aluden a elementos de papelería que son comunes en la vida académica y que fueron escogidos por la frescura y familiaridad que transmiten. La composición se ha preferido más bien minimalista e intuitiva, evitando la sobrecarga de elementos comunicativos, el abigarramiento cromático o la profusión de texto e imágenes. Se ha intentado, en todo caso, conformar un portafolio electrónico amigable y entendible, atractivo y fácil de navegar.

Desde el punto de vista pedagógico, consideramos que los componentes incluidos son todos ellos pertinentes y reveladores. Con algunas variaciones suelen aparecer en portafolios semejantes y dan cuenta del docente en tanto ser humano, ser social, ser profesional, ser institucional y ser enseñante (Cervera, 2006). Se despliegan de manera más bien informal, con algunos atisbos hacia la vida personal del autor, abriendo rendijas que permiten mirar casi furtivamente la vivencialidad que él ha deseado compartir a través de este sitio de encuentro. Pero son claramente dominantes los contenidos de corte académico y no se quiere perder de vista que la intención central de un portafolio como éste es la de propiciar una reflexión permanente en quien lo gesta y lo gestiona. De ser posible, también entre los lectores que lo visitan. De hecho, consideramos la página dedicada expresamente a una actividad reflexiva como protagónica en el conjunto del portafolio, pues posiblemente sea ella la que vertebra y da sentido a la mayoría de los elementos que aparecen a lo largo del mismo.

Atendiendo a una dimensión tecnológica, consignaremos la presencia de recursos digitales variados: un par de videoclips, podcast de audio con música o lectura oral, galería fotográfica, imágenes diversas, textos desplegados, ligas a otros sitios electrónicos y animaciones sencillas para la interacción de los visitantes con algunos de los objetos. Prácticamente todos estos recursos fueron concebidos expresamente para formar parte del portafolio o se recuperaron y adaptaron a fin de darles ra-

zorable cabida en algún lugar del mismo. Nos ha movido siempre la intención de que su presencia o su uso no resulten injustificados y creemos que cada uno de ellos cumple con las funciones que fue llamado a desempeñar, pero esto solo podrá ser juzgado con mayor fundamento visitando físicamente el propio portafolio o, por lo menos, la descripción de sus páginas que se presenta enseguida.

### ***Desarrollo y componentes***

Autores como Barberá y de Martín (2009) reconocen la existencia de fases en el diseño y desarrollo de los portafolios. Se dice, por ejemplo, que el itinerario típico se recorre pasando por las etapas de identificación del problema, planificación, implementación, evaluación, reflexión y autoevaluación. O, de acuerdo a Danielson y Abrutyn (2008), por las etapas de recolección, selección, reflexión y proyección. Es posible que hayamos avanzado por algún camino de éstos. Sin embargo, no estoy tan seguro de identificar los mismos momentos, las mismas paradas, el mismo orden en el recorrido. Por ello explicaré la estrategia seguida y el producto obtenido asumiendo una lógica distinta a la que estos modelos sugieren. Presentaré cada una de las páginas que conforman nuestro portafolio docente en su versión actual y me detendré brevemente a explicar lo que en cada una de ellas se incluye así como algunos de los argumentos que explican su inclusión. Seguiré así una secuencia que se corresponde en buena medida con la que fue adoptada durante la constitución del portafolio y que permitirá también visualizar con cierta claridad, desde dentro, su estructura, sus componentes y sus motivos.

**a. Primera página: Inicio.** Aparecen en ella, amén de los elementos generales que ya hemos descrito antes –como el título y el panel de navegación–, el nombre del autor del portafolio, una somera caracterización del mismo como psicólogo educativo, docente y padre de familia, una fotografía suya así como un video de bienvenida en que se explica brevemente en qué consiste el portafolio y se agradece desde el principio la visita del lector (ver Figura 1).



Figura 1. Primera página: Inicio.

El papel que esta página desempeña nos parece obvio: introducir, familiarizar, ubicar al visitante en un sitio electrónico que tiene un autor y una intencionalidad determinados. Hacerlo además de manera más o menos afable y persuasiva. Es la carta de presentación al sitio y por ello, decisiva.

b. **Segunda página: Galería.** Claramente es ésta una página diferente en comparación con las otras del portafolio: exhibe un carácter netamente vivencialista ya que permite desplegar una amplia galería de fotos relacionadas con la vida familiar, social y académica del autor, al tiempo en que se escucha como fondo un audio con música de sus preferencias (ver Figura 2).

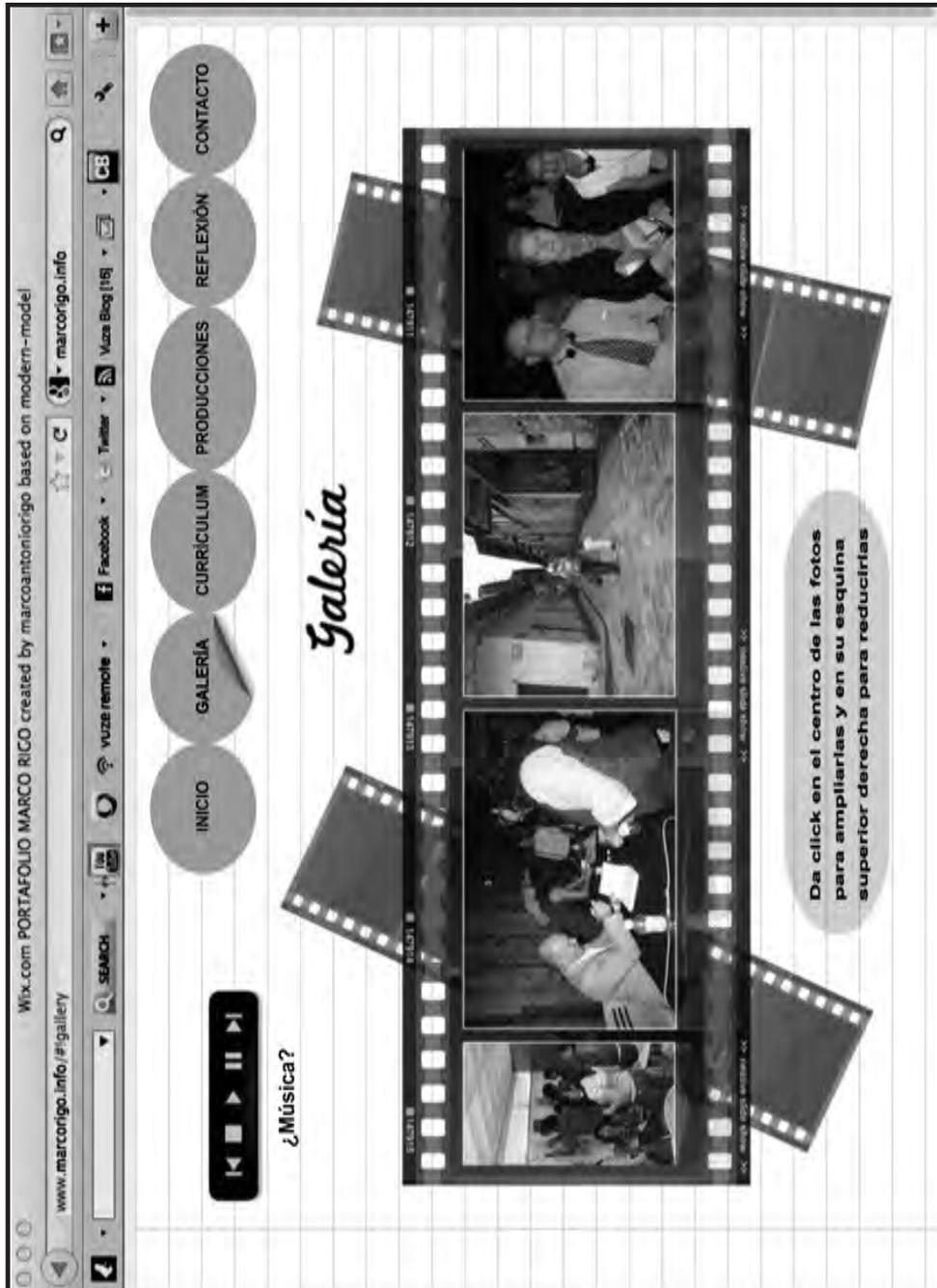


Figura 2. Segunda página: Galería.

Se ha querido evitar con la presente sección la excesiva formalidad que a veces permea instrumentos como éste. Especialmente, evidenciar una obviedad tantas veces soslayada: que el docente es ante todo un ser humano con una vida personal que ayuda en mucho a entender su fisonomía como académico y como profesional.

**c. Tercera página: Currículum.** En este apartado se presentan tres elementos que, aunque separados, están ligados entre sí: en primer lugar, una fotografía del autor en contexto, dentro del salón de clases y con sus propios alumnos. En segundo lugar una semblanza curricular suya, que aparece a lo largo de un cuadro de texto desplegable a la manera de una libreta de apuntes. En tercer lugar, un podcast de audio en que se responde a la pregunta: ¿Qué es un portafolio electrónico? (ver Figura 3).

La incorporación en esta página de un breve currículum, se justifica recordando que casi todos los portafolios de este tipo –trátese de los docentes o de los profesionales– aluden a las realizaciones del autor e incluyen datos curriculares con mayor o menor pormenorización. La presencia del podcast de audio es menos obvia pero a nuestro parecer también relevante: nos ha permitido disponer de un lugar dentro del portafolio en que se explica oportunamente la naturaleza misma de esta herramienta digital.

**d. Cuarta página: Producciones.** Guardando continuidad con la anterior, esta página es presentada por su autor a través del siguiente mensaje: "El académico es figura de muchas caras. O se espera que lo sea. Se divide y se multiplica para cumplir con las diversas tareas que se le encomiendan, para encajar en los perfiles varios que se le adjudican. Comparto aquí un breve muestrario de producciones que me representan, que hablan de cómo, en la medida de mis posibilidades, he venido desempeñando mis perfiles y mis tareas" (ver Figura 4).

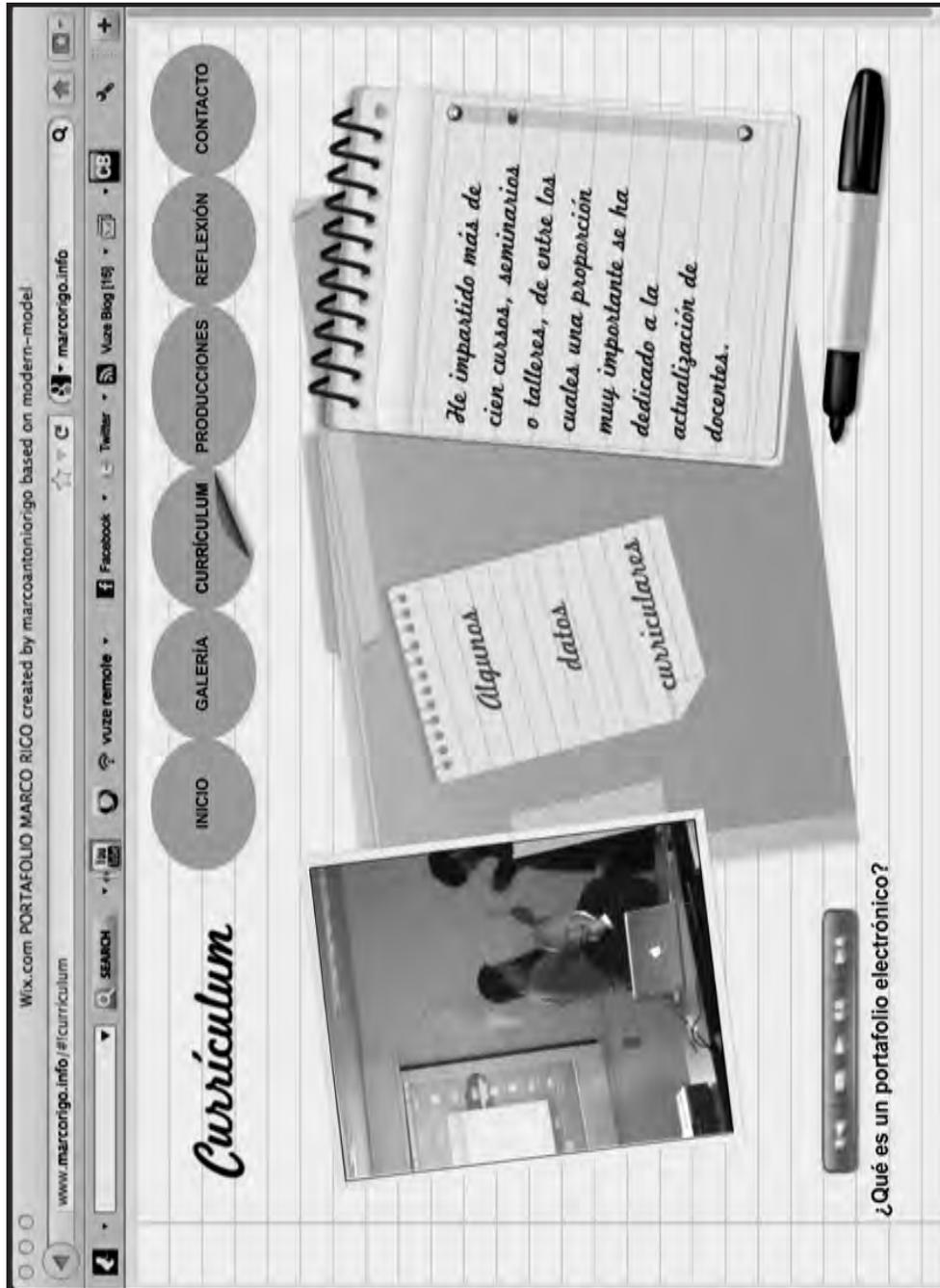


Figura 3. Tercera página: Currículum.

Como puede fácilmente advertirse, la intención de esta hoja es abrir la posibilidad de conocer al responsable del portafolio electrónico a través de unas cuantas producciones que él juzga representativas de su trabajo y que desea compartir con los visitantes, compartición que muchos de ellos agradecen y que han considerado en nuestro caso por demás reveladora (ver Resultados).

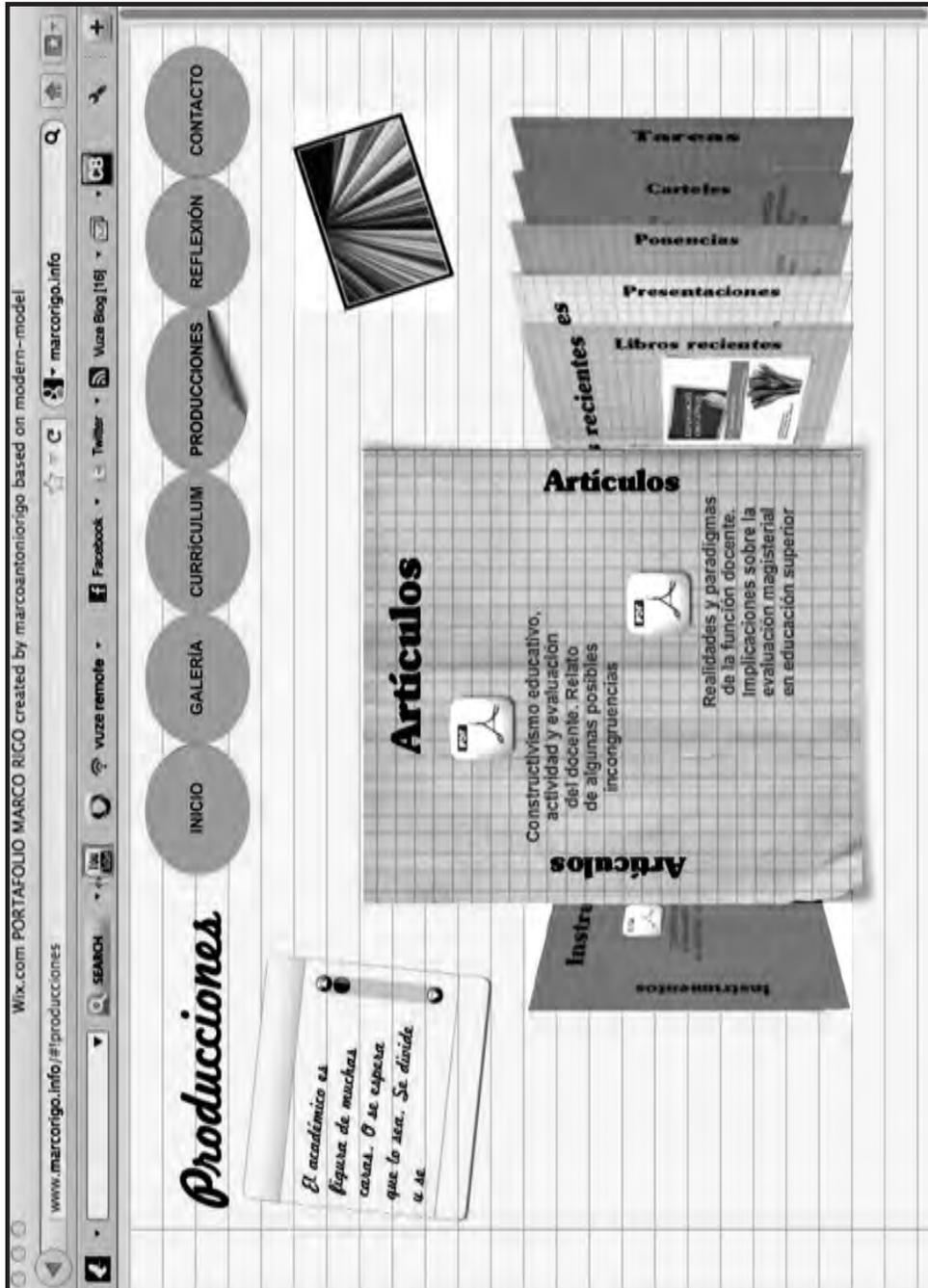


Figura 4. Cuarta página: Producciones.

e. **Quinta página: Reflexión.** ¿Qué he decidido incluir aquí? Primordialmente dos componentes: por una parte, un corto video –sin audio– en que se transmite un mensaje a mi parecer fundamental. El hecho de que hoy en día la profesión docente está sometida a numerosas exigencias desde la sociedad entera, lo que la hace muy compleja y desafiante al tiempo que la enaltece y la

torna aún más relevante. Por otra parte, un escrito relativamente largo en que comparto reflexiones personales a propósito de mi trabajo como enseñante, una suerte de exposición de motivos para mi labor docente (ver Figura 5).



Figura 5. Quinta página: Reflexión.

Si se recuerda que una de las encomiendas capitales de un portafolio docente con orientación formativa es propiciar actividades autorreflexivas, se entenderá más fácilmente la centralidad de esta página dentro del presente instrumento. En lo particular el texto sobre los usos y costumbres, saberes y creencias de un profesor universitario, aparece en nuestras indagaciones como el componente de corte académico que mayor interés ha despertado entre los visitantes al portafolio (ver Resultados).

**f. Sexta página: Contacto.** Como era de esperarse, la última sección despide a los visitantes, solicita opiniones sobre el portafolio e invita al establecimiento de eventuales intercambios con el autor. Se incluyen en ella un cajón para que el lector deje sus comentarios, un enlace directo al correo electrónico del autor y otro enlace a un cuestionario en línea para la evaluación amplia y formal del portafolio (ver Figura 6).

Consideramos que esta última página ha permitido la obtención de informaciones sumamente enriquecedoras para el trabajo, que posibilitarán la realización de ajustes conducentes a la mejora permanente de nuestro portafolio electrónico.

### ***Evaluación y seguimiento***

Se ha destacado desde la introducción la necesidad de llevar a cabo evaluaciones rigurosas y sistemáticas en torno a los portafolios docentes, analógicos o electrónicos, sea con carácter netamente aplicado o, más aún, con alcances investigativos. Y se ha subrayado también la carencia de experiencias o trabajos que se reporten con estas características, particularmente dentro del contexto latinoamericano (ver Arbesú y Argumedo, 2010, como excepción que confirma la regla). En nuestro caso, decidimos incluir varios dispositivos que posibilitan la recogida de opiniones entre los visitantes y que se han consignado en un apartado anterior, al describir la sexta y última página del portafolio. Vale la pena referirnos particularmente al cuestionario que se ha asociado a ella. Está dividido en tres secciones principales: una primera, para la presen-

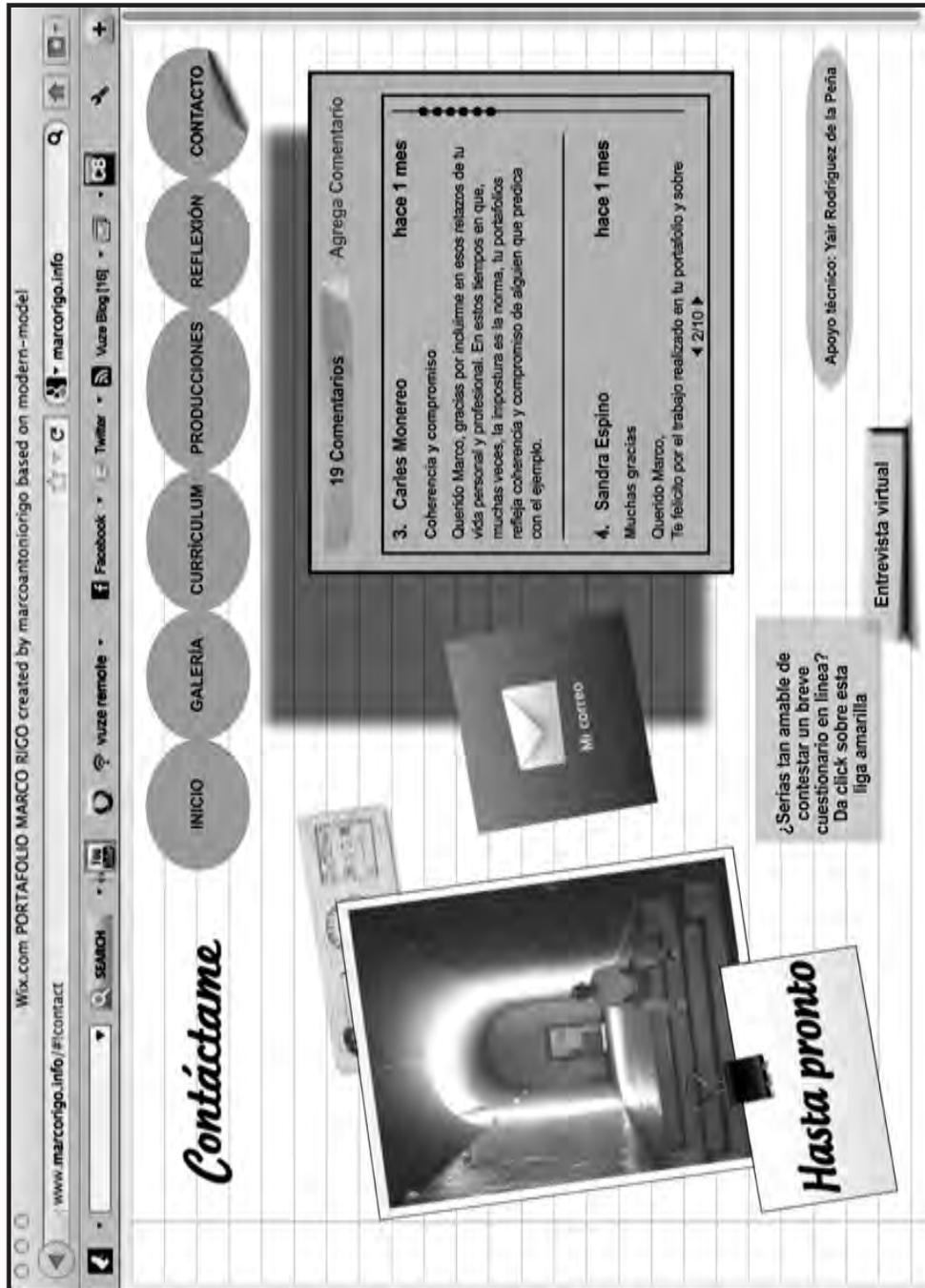


Figura 6. Sexta página: Contacto.

tación del instrumento; una segunda, en que se solicitan datos generales de identificación a través de preguntas mayoritariamente cerradas y una tercera, que explora las opiniones y reacciones derivadas de la visita a través de preguntas fundamentalmente abiertas. Se trata de un cuestionario que puede ser íntegramente contestado en línea y que se administra a través de un software gratuito, con todas las ventajas que

ello supone. Los datos obtenidos han resultado por demás interesantes y constituyen en sí mismos una posible fuente para la reflexión: los presentamos con relativo detalle en la sección siguiente.

## El caso de un portafolio electrónico docente: resultados y conclusiones

### *Resultados principales*

Aunque hemos obtenido información sobre la relevancia y la eficiencia de nuestro portafolio a través de varias conductos (cajón de comentarios, correo electrónico, manifestaciones personales y el propio cuestionario en línea), nos concentraremos en el análisis de los datos que este último ha arrojado, pues son a bien seguro los que detentan mayor amplitud, validez y confiabilidad. Limitados en nuestras posibilidades de explayamiento, haremos el análisis de manera relativamente simplificada y más bien descriptiva, presentando los resultados obtenidos reactivo por reactivo, comenzando con la sección de datos de identificación para luego discurrir a la de opiniones y reacciones: en todo caso, destacando aquellas informaciones que juzgamos esenciales para evaluar y dar razonable seguimiento al portafolio.

**A. Datos de identificación.** Se administraron 43 cuestionarios prácticamente completos. En pocos casos y porque el propio instrumento lo permitía, algunas preguntas no eran contestadas por el respondiente, lo que se verá eventualmente reflejado en el cómputo que corresponde a cada reactivo. A continuación los datos principales asociados a cada pregunta de esta sección:

**Tabla 1.**

*Resultados porcentuales y numéricos para los nueve primeros reactivos del cuestionario en línea.*

<b>1. Nombre completo</b>	<b>40</b> personas se identifican plenamente	<b>3</b> se mantienen en el anonimato
<b>2. Género</b>	<b>74%</b> mujeres (32 casos)	<b>26%</b> hombres (11 casos)

<b>3. Edad</b>	18-30 años <b>47% (20 casos)</b>	31-40 años <b>16% (7)</b>	41-50 años <b>16% (7)</b>	50 años o más <b>21% (9)</b>	
<b>4. Formación académica</b>	Licenciatura en proceso o terminada (Psicología y Pedagogía principalmente) <b>91% (39 casos)</b>	Maestría en proceso o terminada (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) <b>49% (21)</b>		Doctorado en proceso o terminado (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) <b>26% (11)</b>	
<b>5. Ocupación actual</b>	Estudiante <b>37% (16 casos)</b>	Académico o docente <b>35% (15)</b>	Cargos administrativos <b>7% (3)</b>	Cargos técnicos <b>7% (3)</b>	Profesionista o empleado <b>14% (6)</b>
<b>6. Antigüedad docente</b>	No tiene <b>40% (17 casos)</b>	1-5 años <b>19% (8)</b>	6-10 años <b>12% (5)</b>	11-20 años <b>12% (5)</b>	Más de 20 años <b>19% (8)</b>
<b>7. Tiempo de visita al portafolio</b>	1-5 minutos <b>2% (1 caso)</b>	6-10 minutos <b>4% (2)</b>	11-20 minutos <b>21% (9)</b>	21-30 minutos <b>35% (15)</b>	Más de media hora <b>37% (16)</b>
<b>8. Experiencia previa con portafolios profesionales, docentes o de aprendizaje, ya sea físicos o electrónicos</b>	Nula <b>14% (6 casos)</b>	Limitada <b>23% (10)</b>	Ocasional <b>26% (11)</b>	Frecuente <b>26% (11)</b>	Cotidiana <b>12% (5)</b>
<b>9. Nivel que el lector considera haber alcanzado en el empleo de recursos digitales</b>	Mínimo <b>7% (3 casos)</b>	Reducido <b>9% (4)</b>	Moderado <b>28% (12)</b>	Competente <b>53% (23)</b>	Experto <b>2% (1)</b>

**B. Opiniones y reacciones.** Dando continuidad a la numeración de reactivos:

10. Desde tu punto de vista: ¿para qué puede servir un portafolio electrónico como el que acabas de visitar? Esta pregunta ha recibido múltiples respuestas a través de los cuestionarios en que fue contestada. Algunas de las más frecuentes atribuyen al portafolio la posibilidad de desempeñar funciones como las de autoevaluación y reflexión, difusión del trabajo académico, recopilación de experiencias con miras a

su preservación, testimonio de vida, construcción de una identidad, disponibilidad de muestras de trabajo con fines profesionales e incluso su posible empleo como herramienta para promover aprendizajes entre los visitantes. A este respecto, puede ser ilustrativa la opinión de una lectora, docente con amplia experiencia previa en portafolios docentes:

Destaco su importante papel en la construcción de la identidad de la persona que lo elabora, en la reflexión sobre su trayecto de vida académica, personal, docente o profesional. Recupero lo que Barrett dice: es un soneto, un mapa, un espejo. Y ante todo, la posibilidad de autorreflexión, establecimiento de metas, proyectos propios y la compartición como producto de la comunicación social con los demás, sobre todo con tus pares, la comunidad a que perteneces o con los que quieren saber de tu campo de conocimiento e intervención.

*11. ¿Qué pensamientos, emociones o recuerdos activó en ti la revisión del portafolio?* Una buena parte de los lectores declara que su visita activó en ellos recuerdos personales en torno a su vida familiar, social y profesional, a sus inicios y trayectoria como docentes, a vivencias compartidas con el autor. Se insiste en que la lectura ayudó a valorar la importancia de la familia, de los amigos y de los compañeros, a interesarse más por el portafolio, a sentir empatía con quien lo elabora, a agradecerle lo que ha compartido. Se habla también de la activación de sentimientos tales como la amistad y la nostalgia, a la vez que se reivindica la importancia de una actividad reflexiva que se aplique permanentemente sobre nuestro propio trabajo. Un visitante, docente con larga trayectoria, lo expresa de la siguiente manera:

¡Me ha activado múltiples vivencias y pensamientos! En este caso particular, muchas de las emociones, pensamientos y recuerdos que se exponen –dado que conozco a la persona que lo elabora– las he testimoniado directamente y por ello me han resultado más significativas. Pero también me ha movido a reflexionar sobre lo que yo podría haber incluido (hitos, reflexiones, fotos, podcast, etc.) si hubiera sido el diseñador del portafolio.

12. *¿Cuál sección o componente llamó más tu atención y por qué? Jerarquizando la frecuencia con que fueron escogidos, los elementos que más agradaron o motivaron a los visitantes fueron la página de reflexiones –particularmente el texto desplegable–, la de producciones, la galería fotográfica y, aunque en mucho menor medida, el audio en que se intenta describir lo que es un portafolio electrónico. Damos la voz a una visitante que refleja con su opinión tendencias muy reconocibles: "Las secciones que más me gustaron fueron la galería de fotografías y el apartado de reflexión. En la primera se observa al profesional como ser humano y en las reflexiones se identifica al profesional experto desde sus principios y enfoques teóricos".*

13. *¿Qué te hubiera gustado encontrar adicionalmente en el portafolio? En general, considero que la valoración practicada por los visitantes es bastante positiva. Sin embargo, desde su muy valioso punto de vista hay una miscelánea de oportunidades para la mejora. Sugieren, entre otras cosas, hablar mucho más de los incidentes críticos vividos como docente e investigador y de las vivencias personales que han dejado huella en el autor. Además, incluir ligas a sitios de interés, producciones de los alumnos, reflexiones ligadas a cada página y videos de clases reales. Nos parece especialmente descriptiva la opinión siguiente, proporcionada por un estudiante del Doctorado en Pedagogía: "Como investigador, me hubiera gustado encontrar experiencias, retos y otras vivencias en tu experiencia durante la investigación. Aquello que frecuentemente se queda fuera del reporte pero que a veces ilustra, asombra, motiva y qué sé yo. Pero que seguramente hubiera sido interesante conocer".*

14. *Suponiendo que te resultara accesible desde el punto de vista técnico y operativo... ¿Desearías tener tu propio portafolio electrónico? Un 10% (4 casos) de los visitantes responde que difícilmente, un 7% (3 casos) que posiblemente, un 21% (9 casos) que probablemente y un 62% (26 casos) que sí, convencidamente. Estos resultados pueden explicarse en función de una característica de la muestra fácilmente detectable: el hecho de que en su mayoría, los participantes han tenido una significativa experiencia previa con portafolios de diversa naturaleza (ver resultados para la pregunta 8).*

15. *Comentarios y sugerencias.* Más allá de las recomendaciones que fueron formuladas a propósito de la pregunta 13, a grandes rasgos los lectores sugieren compartir más ampliamente este tipo de producciones con el alumnado, mejorar el funcionamiento de los textos desplegables y establecer vinculaciones explícitas entre componentes. Por lo demás, felicitan al autor por el contenido, el diseño y los recursos digitales empleados a lo largo del portafolio. Un visitante lo expresa directamente:

El recorrido por el portafolio resulta inspirador para quienes queremos dedicarnos al campo educativo ya que refleja los resultados de una formación profesional y personal comprometida con la idea transformadora de la educación. Como una sugerencia quiero mencionar que en la sección "Curriculum" y "Producciones" se podría modificar el diseño o el tamaño de las cajas de texto para poder tener una lectura más continua de la información.

## **Conclusiones**

Se nos han quedado todavía muchas ideas en el tintero. Para que se dimensionen realmente las implicaciones que acompañan el trabajo emprendido, hace falta mayor narración y mejores argumentos. Hacer explícito lo implícito, armar una crónica más completa y justificada en torno a la experiencia vivida. Pero lo anterior no resulta sencillo cuando existe la obligación de acotar. De cualquier manera, espero haber dicho bastante.

Sin duda ninguna, conformar un portafolio electrónico docente ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes para el autor de este capítulo. Recuperar testimonios de mi vida personal, profesional y académica, reflexionar sobre todos ellos con el pretexto de constituirles en evidencia significativa, ha resultado ciertamente formativo y motivante. Recibir la visita de tantos amigos que de buena fe me han transmitido sus opiniones sobre este trabajo, aprender de todo lo que han compartido en torno al mismo, agrega

motivos muy relevantes e inesperados para hacerlo todavía más satisfactorio. Tener además la oportunidad de documentar proceso y producto a través de la escritura de este capítulo, concediéndoles así una oportunidad para que se difundan en mayor medida, no hace sino cerrar el círculo porque nos mueve, en una suerte de espiral ascendente, a reflexionar otra vez obligados por la dimensión intelectual que supone escribir.

Pero lo más importante quizás es que mediante textos como el presente consigamos dar respuesta a necesidades que ya se planteaban desde la introducción: testimoniar el valor de los portafolios académicos como instrumento para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, impulsar su empleo generalizado entre docentes y alumnos, valorar su auténtica efectividad de manera desapasionada y convincente. Sólo así podremos darle verdadero sentido a nuestro propio portafolio, que está lejos de considerarse concluido y que no aspira por ahora ni a la definitividad ni a la jubilación.

## Referencias

- Arbesú, M.I. y Argumedo, G. (2010). Diseño e instrumentación de portafolios para evaluar la docencia. *Observar*, 4, 28-44.  
Recuperado de <http://www.odas.es/site/magazine.php>
- Barberá, E. (2008). *El estilo de e-portfolio*. Barcelona: Editorial UOC.
- Barberà, E. y de Martín, E. (2009). *Portfolio electrónico: aprender a evaluar el aprendizaje*. Barcelona: Editorial UOC.
- Baron, C. L. (2004). *Crea tu portafolio digital*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Blanch, S., Fuentes, M., Gimeno, X., González, N., Rifà, M. y Santiveri, P. (2009). Relaciones entre aprendizaje, cognición y tecnologías en la construcción del e-portafolio. *Red U-Revista de Docencia Universitaria*, III, 9, 1-15.  
Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/M8/>

- Cervera, M. I. (2006). *El pensamiento pedagógico y la práctica del docente. Estudio exploratorio en una universidad privada* (Tesis de Maestría en Pedagogía). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
- Danielson, C. y Abrutyn, L. (1999). *Una introducción al uso de portafolios en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Barriga, F. y Pérez-Rendón, M.M. (2010). El portafolio docente a escrutinio: sus posibilidades y restricciones en la formación y evaluación del profesorado. *Observar*, 4, 6-27.  
Recuperado de <http://www.odas.es/site/new.php?nid=24>
- Gallego, D., Cacheiro, M. L., Martín, A. y Ángel, W. (Noviembre, 2009). El ePortfolio como estrategia de enseñanza y aprendizaje. *EDUTECH, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*. 30, 1-12.  
Recuperado de <http://edutec.rediris.es/revelec2/revelec30>
- García-Córdoba, F. (2007). *La investigación tecnológica. Investigar, idear e innovar en ingenierías y ciencias sociales*. México: Limusa.
- Gibson, D. y Barrett, H. (2003). Directions in electronic portfolio development. In *Contemporary Issues in Technology and Teacher Education*, 2(4), 559-576.
- Gilbert, R. (1977). *Las ideas actuales en pedagogía*. México: Grijalbo.
- Heath, M. (2004). *Electronic portfolios: a guide to professional development and assesment*. Worthington, EUA: Linworth Publishing.
- Jafari, A. y Kaufman, C. (2006). *E-portfolio handbook*. London: Idea group reference.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Kilbane, R. C. y Milman, N. B. (2003). *The digital teaching portfolio handbook*. Boston: Allyn and Bacon.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual*. Madrid: Pearson Addison Wesley.

- Monereo, C. (2009). La autenticidad de la evaluación. En: M. Castelló (Coord.). *La evaluación auténtica en enseñanza secundaria y universitaria* (pp. 9-22). Barcelona: Edebé Innova Universitat.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Shulman, L. (1999). Portafolios del docente: una actividad teórica. En N. Lyons (comp.). *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 44-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Stake, R.E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Wix (2012). *Sitio oficial Wix*. Recuperado de [www.Wix.com](http://www.Wix.com)
- Wray, S. (2008). Swimming upstream: shifting the purpose of an existing teaching portfolio requirement. *The Professional Educator*, 32, (1), 44-59. Recuperado de <http://www.eric.ed.gov/PDFS/EJ802013.pdf>